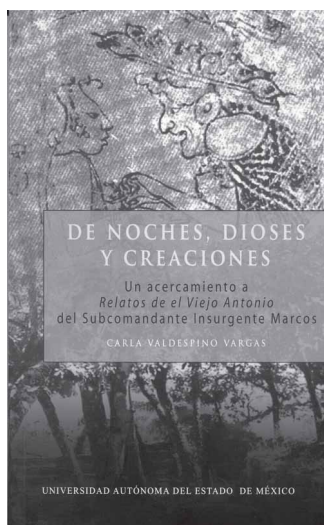


De noches, dioses y creaciones. Un acercamiento a *Relatos de el Viejo Antonio* del Subcomandante Insurgente Marcos



AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ¹

La desvelada de la fiesta de año nuevo hacía que las voces en el mercado surgieran como un rumor lejano: “se levantaron en armas”, “hay alerta nacional”. Y más tarde, al escuchar el radio, lo que parecía un relato fragmentario de alguna película, cobraba una realidad inesperada: un grupo numeroso de encapuchados armados de manera rudimentaria: con viejos rifles,

¹ Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

palos y machetes, había tomado San Cristóbal de las Casas y otros municipios del estado de Chiapas.

Luego, en las pantallas de televisión apareció un hombre de palabra fluida y mirada luminosa explicando con claridad los principios políticos e ideológicos que animaban al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que aquel histórico primero de enero de 1994, desenmascaraba los embustes de Carlos Salinas de Gortari, quien a lo largo de su gobierno, vendió a las clases medias mexicanas la idea de que el neoliberalismo y el Tratado de Libre Comercio llevarían a nuestro país a la felicidad y el bienestar. Y ahí entre las antiguas construcciones de “Ciudad Real”, los indígenas invocando el artículo 39 de la Constitución, que prescribe el derecho inalienable del pueblo mexicano a resistir la opresión, los indígenas después de una larga resistencia, alzaban su voz y mostraban un despliegue organizado. La Primera Declaración de la Selva Lacandona exponía los orígenes del movimiento y sus intenciones políticas.

Las semanas que siguieron fueron de gran tensión, ya que los guerrilleros indígenas lograron una importante cobertura en los medios de comunicación, donde explicaron al mundo entero los objetivos de su lucha: la restitución de las tierras, y el cumplimiento de los derechos a la educación, la salud, la vivienda, respeto a sus tradiciones y a su lengua, consagrados en la Declaración Universal de los derechos Humanos, promulgados por la Organización de Naciones Unidas en 1948.

¿Cómo respondió el gobierno mexicano frente a esta audacia campesina? Teniendo en cuenta que movimientos como el organizado por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez Rojas en Guerrero y los diversos grupos de guerrilla urbana, durante las décadas de los sesenta y setenta, fueron exterminados violentamente, la aparición pública de la guerrilla indígena zapatista se dio en el momento justo en que México había ingresado al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por tanto el gobierno que había propagandizado la idea según la cual México había logrado un desarrollo tal, que podía jugar las reglas del juego de potencias económicas como EUA y Canadá, no debía mostrar un rostro sanguinario y aunque inmediatamente varios contingentes militares fueron trasladados al sureste e incluso bombardearon algunas comunidades, las protestas de nacionales y extranjeros evitaron un baño de sangre. Para varios especialistas, la firma del TLCAN, fue tal vez el principal factor que atenuó la represión contra los insurrectos y ayudó a la formación de una comisión negociadora para resolver “el problema de los indígenas”.

Y aunque dicha comisión logró formular los *Acuerdos de San Andrés Larraínzar*, éstos nunca han sido implementados por el gobierno federal. A quince años del surgimiento de la guerrilla zapatista, mucha tinta ha corrido sobre este

movimiento que en voz alta reclama el reconocimiento de la dignidad humana de los indios, su derecho a la tierra y a la autorganización.

Otro tanto se ha escrito sobre su emblemático líder el Subcomandante Insurgente Marcos (en adelante SIM), quien con su indiscutible talento literario, ha sabido constituirse en un hábil traductor de la cultura maya para los habitantes del llamado mundo civilizado y occidental. Desde los inicios del movimiento zapatista, el SIM se convirtió en el indispensable vocero y cronista de los esfuerzos de los indios para borrar los siglos del miedo y del hambre. Entre 1994 y 2001 el SIM consolidó un nutrido público lector, que atento esperaba sus escritos y comunicados y también aguardaba la oportunidad de conocerlo personalmente. Una de las concentraciones masivas más importantes que ha vivido Toluca, fue precisamente en ocasión de la visita de la Caravana zapatista a nuestra ciudad, en 2001. Volviendo a la prosa de Marcos, sus largos escritos resultaban novedosos ya que conjugaban con destreza los mitos que habían dado cohesión y sentido a las comunidades indígenas a lo largo de cientos de años, con el lenguaje político de la modernidad. Las consideraciones teórico-históricas se aligeraban al ser aderezadas con fragmentos de poemas, cuentos, novelas o los relatos de el Viejo Antonio.

Los huérfanos de la debacle política ocasionada por la desaparición de la Unión Soviética y el impacto ideológico del capitalismo salvaje, tuvieron en el proyecto zapatista y en los escritos de Marcos un bálsamo que permitía actualizar las utopías y las esperanzas en un mundo mejor. Reunir las andanzas del Quijote de la Mancha, con las travesuras de los cronopios de Julio Cortázar y los sabios relatos de El Viejo Antonio fueron una combinación explosiva y refrescante. Seducción a la que no pudo escapar Carla Valdespino, y gracias a la cual hoy tenemos entre las manos, *De noches, dioses y creaciones. Un acercamiento a relatos de el Viejo Antonio del Subcomandante Insurgente Marcos*.

Las páginas que Carla escribió son cobijadas por una bella portada que muestra, en afortunada conjunción la imagen —tomada de un códice o vasija prehispánica— de un viejo contando alguna historia a un jovencito, escena que emerge de una foto de la selva chiapaneca (de la autoría de la novel escritora). Esta carátula adelanta lo que encontraremos en el libro, una reflexión, un acercamiento a los relatos que un viejo militante campesino, Antonio, platicaba a Marcos en diferentes momentos de la historia del EZLN.

Acompañado por un ensayo introductorio debido a la pluma de Xavier Solé Zapatero, el libro que nos convoca, comienza explicando quién es, y cuál es la importancia del Viejo Antonio en la articulación del discurso político y literario del SIM, siguiendo los escritos del Sub, la autora sostiene que “el Viejo Antonio es el puente entre las comunidades y la guerrilla” (p. 40) y para explicar este vínculo,

Carla realiza una interesante semblanza de Antonio, quien en más de un sentido, sintetiza un siglo de experiencias y luchas campesinas. Retomando las investigaciones de Jan de Vos, tenemos que:

El personaje que Marcos introduce en sus escritos no es un invento literario, sino un hombre de carne y hueso, que en su paso de la vida real a la ficción sufrió una serie de modificaciones. Marcos y el Viejo Antonio fueron amigos desde 1985. El lugar de su primer encuentro no fue una vereda de la Lacandona (como lo indica en el relato “La historia de las preguntas”), sino en una casa de un poblado ch’ol. Existe la posibilidad de que el Viejo Antonio en realidad se llamara José Antonio y fuera padre, no sólo de Antonio hijo sino también de la mayor Ana María.

El viejo Antonio pasó su niñez como hijo de peones acapillados de la finca de Xoc, pero le tocó hacerse de un pedazo tierra en tiempo del reparto agrario cardenista. Participó, junto con sus hijos y demás parientes, en la movilización campesina que politizó hondamente el norte de Chiapas durante la década de los años sesenta y setenta. Participó también en el proceso de colonización que llevó a la gente de su ejido a fundar, cerca de la Laguna de Miramar, los ejidos de Emiliano Zapata y Tierra y Libertad (Valdespino, cita a de Vos, 2002: 366-69).

Leyendo la semblanza del Viejo Antonio, es inevitable pensar en Felipe Carranza Pech y Pedro González Winiktón, personajes debidos a la pluma de Rosario Castellanos, quienes en *Balún Canán* y en *Oficio de Tinieblas* gracias a la reforma agraria cardenista experimentaron una transformación radical en sus vidas, ya que de ser peones acasillados se convirtieron en líderes de sus comunidades. Similar es el proceso que vive Antonio. En el proemio del libro, Carla nos informa acerca de la experiencia de Antonio, la investigadora se da a la tarea de plantear la influencia que tuvieron en la formación política de este activista indígena, las violentas transformaciones ocurridas en esta región del país, pues como todos sabemos la reforma cardenista se topó con las viejas estructuras de la tenencia de la tierra que resguardaban una rígida sociedad de castas, donde el propietario blanco o mestizo, el “caxlán” era depositario de privilegios económicos y sociales, tales que cuando caminaba por las aceras de San Cristóbal de las Casas, los indios se debían bajar de la banqueta para dejarlo pasar.

Pero la inequidad, no solo se marcaba por estos antiquísimos rituales de la etiqueta social, se expresaba principalmente en el continuado despojo de las tierras que poseían los indios, práctica que actualizaba el latifundismo al amparo de la “Revolución hecha gobierno”. Un proceso, que como bien se señala en el libro de Carla, creó migraciones internas y una organización campesina sólida y radi-

cal, ya que siguiendo las enseñanzas de Zapata, los indios luchan, como hace cien años porque la tierra sea de quien la trabaja.

La diáspora o desbandada ocasionada por la guerra sucia de los setenta, ocasionó que algunos militantes sobrevivientes de la represión se fueran a la selva lacandona a tratar de organizar la revolución armada que era tan difícil de instrumentar en las ciudades. Ése es también el origen histórico del EZLN.

Considerando lo anterior, el libro de Carla se concreta en la relación intelectual, literaria y política del SIM con el Viejo Antonio. Originalmente publicados como parte de los diversos comunicados elaborados por Marcos a lo largo de los primeros años de lucha zapatista, los *Relatos del Viejo Antonio*, aparecieron por primera vez en forma de libro en 1998. Sin embargo como señala nuestra autora, los textos eran bastante conocidos ya que habían sido difundidos por periódicos como *La Jornada*, la Internet, o en ediciones especiales de algunos relatos en particular, como fue el caso de una bella edición ilustrada de la “Historia de los colores”.

El valor de los *Relatos del viejo Antonio*, radica en ofrecernos “una realidad vista y contada con otros ojos”, los ojos y experiencias de los hombres verdaderos, asunto que es el tema central del libro. Propuesta totalmente pertinente ya que estamos acostumbrados o narcotizados por la rapacidad de la civilización de la imagen, como dice Deleuze, a que la televisión, los posters o carteles, las películas, nos propongan un “mundo feliz” sustentado en el consumo, la superficialidad y las incuestionables bondades de la civilización occidental y moderna. Ante este condicionamiento, en el libro se nos invita a mirar la realidad desde otros ojos, desde los ojos de los que apenas tienen lo indispensable para vivir, y sin embargo son depositarios de una gran cultura. Y seguidamente, la voz de Antonio, recuperada por Marcos, rememora líricamente el origen mítico del mundo, la sabiduría de sueños, los juegos y disputas de los dioses por ordenar el mundo ante el caos primigenio. La palabra del viejo se articula en torno a la significación del día y de la noche, de la luna y las estrellas, de la lucha y del amor. Motivo por el cual, nuestra autora se detiene en la reflexión de tales elementos.

A través de una lectura cuidadosa de estos invaluable documentos, enriquecida por un trabajo de entrevistas con algunos de los testigos y acompañantes de esta inacabada lucha de los habitantes del sureste mexicano, Carla nos invita a adentrarnos en el encanto y la magia del México profundo que emerge en los relatos del viejo Antonio.

Celebremos que la UAEM ha tenido el acierto de publicar un trabajo que contribuye al estudio y difusión de la rica tradición oral mexicana expresada en los relatos de este sabio indio mexicano y el Subcomandante Insurgente Marcos, su

indispensable traductor. Oralidad que articula una poética del bien común y la belleza.

Referencia

Valdespino Vargas, Carla (2009), *De noches, dioses y creaciones. Un acercamiento a Relatos de El Viejo Antonio del Subcomandante Insurgente Marcos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.